

El Baluarte

Subscripción.—Sevilla: Un mes 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7'50
Ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO



REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 67

Sevilla—Lunes 23 de Marzo de 1903

AÑO XXVII

Carta abierta

Querido Soriano: No sé ni quiero saber la causa que le ha impulsado á usted á ponerse enfrente de Blasco Ibañez. ¿Es leve? Los amigos toleran, los nobles olvidan, los correligionarios perdonan. ¿Es grave? Se busca al ofensor, se le provoca, se le desafía... Y bien sabe usted que á veces ni aun á sus padrinos confían los caballeros las causas que á batirse les obliga.

Con esto quiero decirle que, sea cual fuere la causa, usted no tiene derecho á darnos á los amigos el disgusto que nos está dando, y si el deber de conservar nos al Soriano que tanto queremos.

Tengo la seguridad de que usted mismo está descontento de lo que hace, por más que un mal entendido amor propio le impida retroceder. Y además tengo esta prueba: no me ha mandado usted ni un solo número del periódico que ha comenzado á publicar. Si creyese que hacía labor justa y revolucionaria, me los habría mandado todos. Doy á usted las gracias por la delicadeza que comingo ha tenido á pesar del ofuscamiento que le domina.

Porque usted se halla ofuscado, Soriano. ¡Y de qué terrible manera! A no ser así, cómo se hubiera lanzado á una campaña de difamación contra su correligionario, contra su amigo, contra el que llamó tantas veces sus hermano, sacando á plaza detalles de conversaciones que se incuban al calor de la confianza, pequeñeces en las que no debe hacer alto la amistad, secretos que deben ser olvidados para no rebajarse uno mismo á sus propios ojos creyendo que los archiva para fines que no sean puros y levantados?

¿Cómo tampoco, si ofuscado no estuviera, dejaría de advertir que no es Blasco Ibañez el único que padece, sino que es la República, por la que todos tenemos el deber de sacrificarnos; la República, cuyo principal baluarte es Valencia; la República, por la que en estos momentos tantos correligionarios olvidan emulaciones disculpables, diferencias antiguas, odios añejos? ¿Y va á ser usted, joven, con talento, entusiasta, el que dé la nota discordante en este hermoso concierto de abnegaciones? No, no puede ser; no debe ser; y no será. Porque, aun cuando en la pasión inherente á toda lucha pudiera suponerse, usted no es un aventurero de la política que todo lo sacrifica á su ambición, sino un hombre que, cual todos, puede equivocarse, pero que, en el instante que lo advierte, lo confiesa, y rescata por leal lo que pudo comprometer por equivocado. Y tan seguro estoy de que lo juzgo bien al juzgarlo así, que á esto se debe el que me haya atrevido á intervenir en el asunto sin ser consultado, aun cuando crea que, tanto Blasco como usted, debieron á tiempo solicitar de mi experiencia lo que mi cariño no les hubiera negado.

¿Por qué me he decidido ahora á escribirle á usted esta carta, debiendo haberlo hecho antes? Porque ha llegado casualmente á mis manos el número 6 de su periódico, en el que habla de someter á la Asamblea las diferencias que existen entre usted y Blasco, y me aterra la idea de que al intentarlo se viese usted contrariado, ó que algunos correligionarios le demostraran con su actitud que no aprobaban la suya: hasta en el caso de que tuviera usted razón, se la negarían por la manera de tenerla.

El hombre de edad le aconseja, el correligionario le suplica y el amigo le pide que deponga una actitud que tanto regocija á los monárquicos; que piense en las consecuencias que para el partido pudieran traer la división en Valencia; que se vengza á sí mismo, en fin, prueba de fortaleza la mayor que puede dar el hombre; y que lo haga, por usted en primer término,

y por la República y por los que le queremos de veras. Errar, podemos todos; perseverar en el error á sabiendas, esto ya no es propio de quien se estima en lo que vale.

No le pido á usted que se humille ante Blasco; tampoco le pediría á él que transigiera con usted. Hay ofensas que ni deben olvidarse ni perdonarse. Pero si ruego á usted que mire por su nombre, ese nombre que tan bien sonaba en nuestros oídos y que pudiera verse menospreciado hasta por los mismos que hoy lo aplauden á usted y le secundan. Aún está usted á tiempo de salvarlo. Sávelo. Se lo agradeceremos todos, principalmente

JOSÉ NAKENS.

OTRA CARTA ABIERTA

Mi querido amigo Soriano: Al leer *El Motín*, en el que el ilustre Nakens le ruega que no prosiga en su destructora labor, he sentido así como un tirón desde el fondo de mi alma, y nerviosamente, sin meditarlo siquiera, me atrevo á dirigirme á usted haciéndole el mismo ruego.

Ya sé yo que no tengo autoridad, pero si sé que le tengo á usted mucho cariño; y que si las frases y elevados pensamientos de ese ilustre republicano habrán de pesar en su ánimo por ser de quien son, esto es, por venir de quien vienen, de la altura —porque en lo alto está el integérrimo director de *El Motín*—las mías, nobles y sinceras como aquéllas, espero que hagan mélla en sus sentimientos, siquiera porque son del republicano más humilde.

Y así, por ley del contraste, le suplico á usted que cese en su campaña contra Vicente Blasco Ibañez, uno de los primeros (Nakens) y uno de los últimos (La Orden).

Si, amigo Soriano: Carrasquilla, su amigo fervoroso, quien todavía recuerda aquellos ratos de noble expansión, de entusiastas deseos, de sinceras esperanzas con que le alentásteis en su labor humilde en vuestra visita á Sevilla, os lo ruega.

Yo no he tenido la fortuna de Nakens de no haber leído su *El Radical*; yo lo he leído casi con lágrimas en los ojos al ver que dos hermanos se despedazaban como si fueran dos bienas.

¿Recibió usted ofensas? Levántese ante ellas noblemente: á la altura del ofensor, quien tiene hechos grandes sacrificios por la República.

Los republicanos lo necesitamos á usted, y usted necesita á los republicanos porque entre ellos ha sabido y podido descollar por su talento y su desinterés.

¡A trabajar por la República como uno de sus soldados más valerosos, á quien el porvenir le reserva los laureles de la gloria como premio á sus sacrificios y como estímulo para continuar hasta el fin, siendo útil á su patria y á la humanidad!..

J. RODRÍGUEZ LA ORDEN.

Murmuraciones

Sevilla sigue siendo—como oportunamente dijo días pasados *El Noticiero*—apeadero de gobernadores.

Nos remiten hacia acá, según dicen por obra de Silvela, un señor Prada, diputado por Jaén.

Dicho señor Prada viene á Sevilla en calidad de parche ó de pantalla, y en tanto se hace un gobernador á propósito para nosotros los sevillanos.

¿En qué concepto tendrán á Sevilla estos señores gobernantes cuando otorgan la primera función civil á guisa de entretenimiento?

Por decoro, no ya de los sevillanos, quienes sabemos pasar la vida sin gobernador, sino del mismo partido gobernante,

debería concluir este estado de cosas, haciéndole entender á los altos Poderes que Sevilla no es un lugarón.

Pero... ¡quía! Todo seguirá lo mismo. Nuestros hombres políticos tienen la dificultad de ser lo menos políticos posible; y en contando ellos con los inspectores de policía y el afecto y flexibilidad de los jueces, ya se quedan tan satisfechos. La política sevillana es una política rarteril que solo se fija en los intereses particulares de esos dioses de baratillo que á sí mismo se nombran, aunque nadie les haga caso.

Anoche salieron para Madrid, con objeto de asistir á las deliberaciones de la Asamblea republicana, los representantes del partido republicano de Sevilla.

Tanto y tan pronto ha despertado la opinión republicana, que hasta nuestra ciudad, entregada á la indolencia más característica, se ha movido esta vez.

Nuestros representantes llevan consigo una nota muy simpática: la representación de la clase escolar sevillana, tildada de antiguo de estar entregada á Santo Tomás de Aquino y al padre Tarín.

Muy bien por los estudiantes sevillanos, quienes, desechando el miedo á las repulsas de los catedráticos reaccionarios, y anteponiendo sus ideas á toda otra condición utilitaria, se manifiestan dignos hijos de su tiempo, dando con ello fundadas esperanzas para el porvenir.

Ruego al señor arzobispo que, en vista de la sequía que desespera y abruma á multitud de familias, ordene que en las iglesias se celebren rogativas, á ver si llueve un poquito y los campos toman vida. Si bien la Iglesia no pudo vencer allá en Filipinas, ni en Cuba ni en Puerto-Rico, resultando que fué filfa las bendiciones del Papa... ahora, al menos, bien podría impetrar del alto cielo una poca de llovizna.

Y si lo hace y no llueve, pediremos enseguida que el Gobierno dé un decreto y anuncie la cesantía de esa Iglesia que no sirve sino para decir misa en sufragio de los muertos, ¡de los que no necesitan otra cosa sino olvido y tranquilidad bendita!

Para erigir una estatua á Sagasta hay ya recaudado hasta 69.268 pesetas.

¡Buen puñado son tres moscas! ¡Qué ingratos se muestran con la memoria del político que yace en Atocha, como si hubiera sido benemérito de la Patria, los *Pepe el Huevero* y demás chalanes que se hicieron ricos con su influencia!

¡Aprended, flores, de mí lo que va de ayer á hoy!

El Liberal publica hoy el siguiente telegrama:

“El obispo de Pamplona se ha negado á cumplir la orden del ministro de Gracia y Justicia, señor Dato, de celebrar funerales por Sagasta.

Los liberales de Pamplona, indignados por esta actitud, han acudido á la junta electoral.

Los señores marqués de la Vega de Armijo, Moret, conde de Romanones y Salvador, han pedido al ministro que exija al obispo el cumplimiento de sus órdenes.”

Y el obispo seguirá diciendo: —No me da la gana. Yo no dependo del Gobierno de España, sino del Gobierno del Vaticano. Soy un agente del Papa en esta su colonia. Vuestro deber es pagarme y nada más.

Dice *La Publicidad* de Barcelona:

“Se cree, si el Gobierno no aprieta la máquina electoral en las regiones republicanas, que llevaremos á las Cortes de 25 á 30 diputados republicanos.

Es número más que suficiente para encargarse del poder en un día dado.

En minoría también estábamos cuando, por renuncia del caballero Amadeo, se planteó la República.

Hay que estar preparados para todo.

Estamos en una nación que con la mayor facilidad salta de un extremo al otro.”

Y el río clerical por enmedio. Hay que cuidar, por tanto, hacerse de fuerza para llegar fijamente á la orilla opuesta.

Porque si caemos en el Vaticano, en el que ya tenemos metido la mitad del cuerpo, ¡la Santa Inquisición sea con nosotros! ¡Y la Santa Sinvergazonería!

Telegrama que me ha hecho reír:

“Madrid 23, 2-50. (Urgente).—Un huesped del piso 2.º de la calle de San Juan, número 23, arrojó al tejado de una casa próxima á su patrona, hallándose ésta en paños menores.

Milagrosamente resultó ileso.”

Explicación del suceso: La patrona, que será probablemente una yegua, con la entrada de la Primavera sintió ardienta en la sangre y fué, á media noche, al cuarto del huesped, á cobrarle la pensión.

Y el huesped, que estaría soñando con el Demonio, abrió los ojos y lo vió delante y en ropas menores.

Y no se anduvo con chiquitas: ¡al tejao!

Déle gracias la patrona al tejao. Porque, si no hay tejao, ¡adiós yegua, y adiós patrona!

El afamado doctor alemán Dettman era querido de una hermana de la Cruz Roja. El continuo roce de una y otro visitando enfermos y haciendo obras de caridad, les llevó á amarse.

Pues bien, no todo debió salir á su gusto, porque los dos amantes se han suicidado.

Misterios del amor honesto y de contrabando.

CARRASQUILLA.

Todos contra nosotros

Ha llegado á un punto tal el miedo de los monárquicos á las resoluciones de la Asamblea republicana del día 25 y sus consecuencias, que todos se aprestan á combatirnos, desde Romero hasta Silvela y desde Necedal á Montero Ríos, haciendo la honrosísima excepción de Canalejas, que ya votó que no en el proyecto de la coalición monárquica.

El primer choque violento, en el que veremos juntos á Moret y Maura, á Romanones y Vadiello, á Pidal y á los luises del brazo de algunos masones vergonzantes que se llaman monárquicos, ocurrirá en Madrid, en donde hay empeño decidido y resuelto de derrotar á los republicanos, cueste lo que cueste.

Ya conocemos la candidatura: tres conservadores, dos liberales, un romerista (se borró la línea ténue), hacendados, capitalistas y prestigios de *double*, son los combatientes de primera línea, haciendo carantoñas á los socialistas, hasta declarar que suyo es el porvenir, tratando de dar importancia al federalismo estancado, y no dejando de entonar himnos al progresismo, con la sanísima intención de extraviar la opinión y restar importancia á la gran agrupación que saldrá de la Asamblea.

Son los primeros disparos: después se generalizará el combate y funcionará la artillería gruesa, amén de los amañes á que se entregarán liberales y conservadores, dueños del Censo y de sus secretos desde que se restableció el sufragio universal.

Si se hace la coalición monárquica, mejor, decíamos el otro día; así los derrotaremos á todos juntos, y desharemos completamente el ejército que custodia al régimen, le destruiremos, y así como ellos han humillado á España, nosotros, en castigo de su culpa, no les daremos cuartel.

El periódico que comenta este suceso califica de ambiente revolucionario el que respiramos, y á fe que no le falta razón. Sí, los republicanos nos hemos entendido

hemos llamado al país para que nos ayude a salvar a España, y el país responde admirablemente a nuestro llamamiento, y secundará todos nuestros acuerdos, colocándose decididamente a nuestro lado para la obra redentora y salvadora de la revolución, a cuya obra caminamos rápidamente, decididamente, sin discrepancia ni diferencia ninguna entre todos los que amamos la República; incluso esos mismos federales que no quieren sumarse en la unión, se unirán a las columnas de ataque el día que hayamos de presentar la batalla.

Sí, ambiente revolucionario, hoy en la legalidad para ejercer el derecho de ciudadanos y oponer la razón y la ley al atropello; mañana, fuera, cuando el derecho se haya conculcado, robado el voto y arrancada por malas artes el acta.

No podrán vencerlos en las urnas de la circunscripción central, pero utilizarán todos los artificios, falsearán las actas, llevarán a votar los muertos, y cuando otra cosa no puedan, arrojarán la urna por el balcón.

A todo estamos apercibidos, porque conocemos el sistema, y a todo estamos dispuestos contra los excesos de los monárquicos coaligados.

Quieren el triunfo en Madrid a todo trance; pues sufrirán la derrota, apesar de todos los recursos con que cuentan; y si apelan al escándalo, devolveremos golpe por golpe, y decidiremos en la calle la contienda y el pleito entablado en el colegio electoral.

A. A.

Un submarino

Comiéntase a hablar en el mundo de los ingenieros de construcciones navales de un nuevo submarino inventado por Mr. Lake. Llámase *Protector*.

Es el tercer tipo que aquél ha hecho en tres años.

El primero fué el *Argonauta*, construido solo para operaciones de salvamento.

Luego fabricó otro segundo *Argonauta*, en vista del éxito pecuniario que obtuvo con aquél.

El inventor demostró que con ellos podía también prestar servicios a la marina militar, y durante la guerra con España se comprometió a destruir los hilos de las minas colocados bajo el agua delante del fuerte de Mouron. Al efecto pasó sin que nadie lo notase por debajo de la flota estacionada en la desembocadura del Cheapeake y cortó todos los hilos.

El triunfo alcanzado impulsóle a emprender la construcción del *Protector*, que se asemeja a un barco ordinario, por sostener mister Lake que la estabilidad a cinco o seis brazas del fondo, con mar agitada, resulta defectosa en un buque que tenga forma de cigarro.

El *Protector* desciende conservando la horizontalidad. Lleva dos cocas entre las cuales se hallan los depósitos de aire y el aceite mineral, que, aparte de contribuir a mantener el centro de gravedad, evita los peligros de un incendio.

El nuevo submarino mide 19 metros 88 centímetros de largo por 3'35 de ancho. Tiene dos hélices que funcionan con motores de gasolina de 250 caballos. En la navegación submarina se emplean acumuladores para prestar corriente a los dinamó-motores.

Sobre el puente se alza la torrecilla de observación.

El barco puede descender a 50 metros y la sumersion total se verifica por medio de los hidropianos y dejando caer las anclas.

Lleva tres tubos lanzatorpedos y seis tripulantes, que ocupan el centro del submarino.

En breve se harán las pruebas de éste para compararlo con el *Holland*, que es el tipo adoptado en América e Inglaterra.

El ejemplo de Francia

Otra vez presentaron la batalla a la república francesa y otra vez han sido vencidos los ultramontanos. El gobierno que preside el entero Mr. Combes ha triunfado en la Cámara de Diputados por una mayoría de 57 votos contra la coalición de ultramontanos, nacionalistas y algunos elementos de la derecha republicana que querían mantener en Francia las comunidades que se dedican a la enseñanza. El patriotismo, el amor a la libertad en que se han inspirado radicales y socialis-

tas, merece el entusiasta aplauso de todos los hombres de aquende el Pirineo que padecemos bajo el poder frailuno teocrático y ultramontano y aspiremos a que la libertad sea una verdad y que la instrucción sea arrancada de manos de los mercenarios que educan a la juventud en el amor divino, en la servidumbre de la iglesia y en el misticismo devoto de un dogma, separándola cuidadosamente del verdadero amor, del contacto sexual, apartándola de la idea de patria y de confraternidad humana é imbuyéndola la idea del fuego eterno contra toda aspiración al progreso. El rosario contra el libro. Las lecturas piadosas y místicas, las oraciones contra la ciencia, y el culto al Papa contra la Constitución nacional. Su moral consiste en permitir y alentar todas las orgías, fomentar todos los vicios, con tal que en apariencia se cumpla con las doctrinas que predicán y se condenen todos los actos de la verdadera moral.

Francia, desde Gambetta, viene luchando contra este enemigo con varia suerte y sus estadistas han tenido que emplear procedimientos de prudencia hasta que el ministerio Waldek-Rousseau planteó francamente la cuestión de la expulsión y la llevó a cabo con admirable éxito; y su sucesor, el actual presidente del Consejo, concluye la obra redentora proscribiendo de la instrucción y de la enseñanza al enemigo, al eterno enemigo de la emancipación del hombre y de la libertad de los pueblos. Con admirable tacto el gobierno francés mantiene el presupuesto del culto y respeta y garantiza el ejercicio de la religión, pero arroja la planta nociva, arrancándola de raíz, para que pueda fructificar la buena semilla del progreso humano.

Aquí el clericalismo acaso no es tan poderoso como en Francia, pero domina en las alturas y se ha apoderado del Estado; pero como nuestras políticas no gobiernan, sino que ocupan el poder de orden del amo, al amo sirven, y por eso, aunque el enemigo es débil, pesa sobre nosotros de modo tan insoportable que nos abruma la carga y nos ha derribado al suelo ante las risotadas de Europa y con escarnio de todos nuestros enemigos.

Ahora que la opinión despierta, que el republicanismo crece, que la opinión se pronuncia decididamente por las soluciones democráticas como las únicas salvadoras. Ahora que intelectuales, industriales, agricultores y obreros, se disputan puestos en las filas del ejército republicano; ahora que los nuestros, en fin, piden plaza y reclaman su ingreso en filas, vean el ejemplo de Francia, estudien a conciencia la labor admirable de gobernantes y estadistas franceses y vean cómo Francia ha tenido que realizar el vital problema de arrojar al enemigo. Política hidráulica, fomento de los intereses materiales, elevación del nivel moral, todo cuanto constituye el contenido de esos programas elocuentísimos y cuya realización es indispensable con todos los apremios de la urgencia, todo eso fracasará si no arrojamos al enemigo y si no liquidamos con el Vaticano cuando liquidemos con la monarquía.

A.

TEATROS

CERVANTES

El sábado último se celebró en el teatro de la calle Amor de Dios el beneficio del primer actor y director de la compañía que actúa hace seis meses en el expresado coliseo, D. Casimiro Ortas.

Satisfecho debe éste estar del público sevillano, que después de haber contribuido con su presencia asidua y constante al brillante éxito de la actual temporada teatral en Cervantes, en la noche del sábado último llenó por completo el teatro en todas las secciones, demostrando con aplausos y regalos en abundancia las generales simpatías que sienten por tan popular actor.

Prueba del acierto con que interpretó los papeles de las obras en que tomó parte, la constituyen los aplausos con que fué premiada su labor artística.

Así en el *Don Bartolomé de La boda del cojo*, como en *El Ujier de Bonitas* es-

tan las leyes, y en el delicioso tipo de emigrado que hace en *Lola Montes*, su naturalidad en las tablas, la manera notable de caracterizarse y su gracia, sin recursos de circo ni exageraciones de *clowns*, arrancaron al público ruidosas carcajadas y palmas entusiastas.

También nosotros le enviamos plácemes y elogios, no sólo por su trabajo de actor, sino por el esmero con que puso las obras representadas, y por haber operado en Cervantes una transformación que se juzgaba poco menos que milagrosa.

Resucitarle, haciendo de él centro de reunión para toda Sevilla, dándonos a conocer lo más selecto del repertorio cómico-lírico, propio de teatro por horas, y en general perfectamente hecho y perfectamente cantado, sin escatimar gastos en el personal y cuidándose de rendir tributo a los mejores autores.

No es tarea que podía pasar desapercibida, ni que merezca ser premiada con el silencio, y al consignarlo hoy cumplimos gustosísimos un deber de justicia.

Nuestra felicitación, pues, creemos traduce el triunfo halagador que obtuvo el señor Ortas, no sólo por los méritos que el sábado contrajo, sino por los que en su brillante temporada de este año había ya contraído.

En *Bonitas están las leyes* y en *Lola Montes* obtuvo los mayores aplausos.

Es sabido cómo el señor Ortas interpreta el ujier del gracioso sainete de Ricardo de la Vega. Es uno de esos tipos que quedan y que se recuerdan siempre con agrado. El *Don Florentino de Lola Montes* también lo hace notablemente el señor Ortas.

En la interpretación de *Bonitas están las leyes* también hay que citar a la señora Peris.

Luchaba con el feliz recuerdo de la malograda Eloisa Górriz; no obstante, la discreta característica obtuvo muy justos aplausos, y por último, fué objeto de una entusiasta ovación al hacer el mutis, siendo llamada a escena por el público.

Ya en más de una ocasión ha recibido la señora Peris muestras inequívocas del aprecio que el público sevillano hace de los relevantes méritos de la que, a nuestro juicio, es la primera entre las características del género chico.

Con el beneficiado se distinguieron, en la interpretación de las obras que se representaron el sábado por primera vez en la temporada, los Sres. Ortas (hijo) y Pérez (E.); éste hizo muy bien el *Demetrio en La boda del cojo* y en *Bonitas están las leyes* o *la viuda del interfecto*, a más de la Sra. Peris, ya mencionada, la señorita Domingo (M.), que hizo una andaluza deliciosa, el Sr. Ortas (hijo) y el Sr. Retes.

En *La venta de Don Quijote* sobresalieron la Srta. Alcácer y los Sres. Coll y Suarez.

Entre los numerosos regalos recibidos por el beneficiado figuran los siguientes:

Un reloj de acero con cadena del mismo metal de D. Carlos Luís Travado; don José Goya, una magnífica cartera con nombre de plata; una bandeja de plata de D. Félix Rodríguez; una caja de habanos, D. José Jimeno; otra de D. Manuel Castillo y D. José López, lo mismo que los dos anteriores; una petaca con iniciales de oro de D. Joaquín Mensurado; D. Alfredo Ibáñez, estuche con petaca y fosforera de plata; otro con petaca y fosforera de acero de Magdalena Domingo; otro con petaca y fosforera de plata de D. Francisco de A. Romero.

Un objeto de arte, de la tiple Srta. Alcácer; dos figuras de bronce, del Sr. Gandía; una caja de vinos, de don Julio y don Diógenes Ferrand; un cortapuros y cenicero del Sr. Valle; un estuche con dos pipas de ámbar, de los revendedores de butacas; un bastón con puño de plata, del Sr. Acuña; una caja de pañuelos, de don Leopoldo Suárez y señora; una caja de puros, de los abonados a la platea 18.

También ha recibido regalos de la señora de Velázquez, de los coros, del señor Puerta, del Sr. Coll y su señora y de don Viriato Rull.

Esta noche tendrá lugar en este teatro el debut de los acróbatas y excéntricos Hermanos Albano, que con tanto acierto actuaron en temporadas anteriores en el coliseo de la Puerta Jerez.

La última novedad en este teatro la constituyó el debut en la tercera sección del sábado del imitador de Frégoli, Ernesto Fregonlani.

El debutante, en el monólogo de transformaciones rápidas, titulado *El cuarto de la tiple*, escuchó muchos aplausos, en justicia merecidos, pues no carece ciertamente de aptitudes para el difícil arte a que se dedica, trabajando con relativa maestría, dada su corta edad.

La flexibilidad de su voz al imitar diversas tessituras, la rapidez al caracterizarse y cambiar de trajes, el lujo de éstos y el arte con que recita, fueron premiados con entusiastas ovaciones.

Fregonlin ha sido una adquisición valiosa de la empresa del Duque, que proporcionará grandes entradas al popular coliseo.

Noticias locales

LA COMISION DE LA ASAMBLEA

Esta salió del Círculo Republicano, a las 8 y media de la noche de ayer, acompañada de más de trescientos de los más caracterizados republicanos de Sevilla y de los pueblos cercanos.

La nota simpática fué, sin duda alguna, el núcleo de estudiantes que acompañaban a su compañero D. Arcadio Moreno Ruiz, que representa el ideal republicano de los estudiantes de la Universidad de Sevilla.

La despedida no pudo ser ni más entusiasta ni más cariñosa; los Sres. José Ríos Pablo, Julio Ferrand, Melitón Romero, Manuel López Bracho y Miguel Celis, fueron muy agasajados, así como los Sres. Antonio González, David Soto y Vicente Acuña, que iban en representación de Coria, la Rinconada y Aznalcóllar, respectivamente.

El joven y entusiasta compañero D. José Marcial Dorado se unió a la Comisión en Tocina y en Lora del Río se reunió a los comisionados sevillanos el Sr. D. Antonio Gómez Pantoja.

Nuestro Director recibirá los expedicionarios en Madrid, en unión de varios de los más conspicuos prohombres del partido de Unión republicana, habiendo marchado con este objeto en el expreso del pasado viernes.

Sentimos mucho que los Sres. D. Prudencio Sánchez de Merodio, D. José Montes Sierra y D. Manuel Tejera, por causa de enfermedades en algunos de los miembros de sus respectivas familias, no hayan podido, como eran sus deseos, formar parte de la comisión para la Asamblea.

Sabemos también que nuestro consecuente correligionario D. Fernando Asían saldrá el martes en el correo para asistir a la Asamblea.

Puede enorgullecerse D. José Nakens de su incansable labor y de su inquebrantable tesón; creemos poder asegurar que ha logrado sus nobles fines.

El gobernado civil ha dado traslado a la alcaldía de una real orden del ministerio de la Gobernación, cuya parte dispositiva dice que el Ayuntamiento no necesita autorización de aquel ministerio para la venta de terrenos sobrantes de alineación en la ronda de Capuchinos.

Son varias las quejas que se nos formulan respecto al guardia municipal número 21 que está de servicio en la calle Rosario y Tetuán.

Parece que dicho individuo se vale del uniforme que viste para exigir de los concurrentes a la taberna situada en aquel lugar que se dejen perder en los juegos de naipes a que el dependiente del Ayuntamiento invita a los parroquianos.

Y también nos aseguran que cuando alguno de éstos se niega a satisfacer las exigencias del expresado guardia, éste conduce al rebelde a la prevención, después de pegarle, y además produce partes gravísimos inventando delitos y faltas que no han existido.

La gravedad de estas denuncias merece que el Alcalde abra una información sobre ellas para, en el caso de resultar comprobados, aplicarles el correctivo que merecen.

Confiamos en que así se hará.

Se están verificando con notable éxito los exámenes de auxiliares del cuerpo de escribanos en esta capital.

El tribunal examinador, compuesto por la Junta directiva del Colegio de Escribanos, y presidido por su digno decano don Juan Romero, ha sabido colocar los indicados ejercicios dentro de sus justos límites, y a esto sin duda se debe el satisfactorio resultado obtenido en los expresados exámenes, en los que han probado su suficiencia y pericia muchos oficiales de escribanía.

Merecen especial mención los actos teóricos y prácticos realizados por los señores don José María Holgado y Chito, don Julio Cao y Gómez de Mier, don Emilio Defranc Navas y don Eduardo Quiroga y Cerero, los cuatro dependientes hace años del ilustrado y laborioso actuario don Manuel de Jesús Miguel.

Con tal maestro no es extraño que salgan tan aventajados discípulos.

El Ayuntamiento ha sido invitado a la inau-